

## La sabiduría de la no-violencia

José Luis Vázquez Borau

Miembro del Instituto E. Mounier. Barcelona.

Cuando los medios de comunicación social como nos recuerdan que el 30 de enero de 1998, hace ahora 50 años, tuvo lugar la muerte violenta del testigo pacifista más grande del siglo que acaba, bien que merece pararnos un instante a reflexionar sobre lo que para Gandhi fue un motivo de toda su existencia: la no-violencia activa.

¿Qué significado tiene esta palabra? Se podría decir que la no-violencia es una «manera de hacer que deriva de una manera de ser» y Gandhi afirma que «la no-violencia es la más fina cualidad del alma, que solo se desarrolla mediante la práctica»<sup>1</sup>.

La violencia y el odio son normales, están íntimamente ligados al instinto de conservación. Contraataque y huida son las dos reacciones instintivas normales de los animales atacados que, con frecuencia se dan juntas. Como nos describe José Luis L. Aranguren, «la conducta agresiva del ser humano le es común a los animales. Pero en éstos la agresividad se limita a la territorialidad o defensa del territorio propio, al establecimiento de una jerarquía general y, en especial, la orden de procedencia en el apareamiento sexual. La 'novedad' en la especie humana consiste en la extensión del impulso agresivo hasta poder alcanzar la casi totalidad de su comportamiento, y la conversión de la agresividad en violencia. Novedad en el ser humano sería también la de la existencia de un

*impulso de destructividad o incluso una autodestructividad y muerte, el llamado impulso tanático. La persona paga el precio de haberse elevado por encima del animal, procediendo en ocasiones por debajo de él. Es el coste del yo: egoísmo como la otra cara del altruismo, solidaridad con su reverso de solitariedad*<sup>2</sup>.

La violencia produce una reacción en cadena, tendiendo siempre a aumentar en intensidad. Toda respuesta violenta lleva en sí la tendencia al exceso; no a compensar, sino a sobrepasar el mal causado. Un día Gandhi vio que un jefe musulmán en rebeldía contra los ingleses tenía miedo y le dijo: «No tengas miedo. El que tiene miedo, odia; el que odia mata. Rompe tu espada y arrójala lejos, y el miedo no hará mella en ti. Yo me he liberado del miedo y del deseo, y por eso conozco la fuerza de Dios»<sup>3</sup>.

Algunas veces, la respuesta violenta no se exterioriza, pero esto no significa necesariamente que haya sido suprimida. La respuesta natural de un niño que recibe un golpe es devolverlo. Si es un adulto el que pega, el niño sabe que su respuesta podría provocar una violencia irresistible, y es probable, pues, que se abstenga en responder. Pero puede reaccionar de otras maneras: puede «vengarse» sobre un tercero, puede vengarse sobre sí mismo. Es bien sabido que de padres violentos pueden salir hijos introvertidos en forma de una especie de «super-yo»

violento. Esto puede conducir a un estado perpetuo de tensión interna, a una personalidad comprimida y tensa que, pese a un idealismo superficial, adolece de una gran inestabilidad y puede estallar en violencia en cualquier momento.

Gandhi afirmó que «la violencia es la ley de la bestia, la no-violencia es la ley de la persona». Se trata pues de una disposición del corazón para acoger con amor a toda persona. De ahí que la no-violencia exija una constante vigilancia para detectar en el propio comportamiento las manifestaciones de violencia y procurar eliminar sus raíces, pues «la paz es ante todo sacrificio de sí mismo»<sup>4</sup>.

Gandhi al escribir su libro *Todos los hombres son hermanos*, expresó su convencimiento más profundo en estas palabras: «La no-violencia es la fuerza más grande que la humanidad tiene a su disposición. Es más poderosa que el arma más destructiva inventada por el ser humano»<sup>5</sup>. Pero para esto, la persona y la comunidad no-violenta debe:

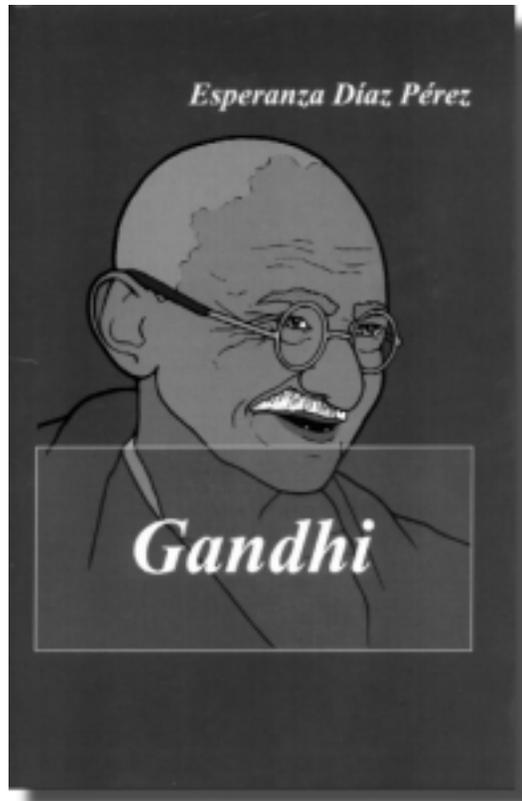
1. Procurar desistir de *todo espíritu de dominación* sobre las demás personas e ir eliminando los signos externos de superioridad, asumiendo el sufrimiento como fuerza de liberación. En esta misma dinámica, otro apóstol de la no-violencia activa, *Martin Luter King*, nos dice que el perdón no es una cuestión de cantidad sino de calidad: «Una persona no puede perdonar hasta

cuatrocientas noventa veces sin que el perdón se integre en la estructura misma de su ser. El perdón no es un acto ocasional, es una actitud permanente... Muy lejos de ser la piadosa exhortación de un soñador utópico, el mandamiento del amor a nuestros enemigos es una necesidad absoluta, si queremos sobrevivir. El que llegue incluso a nuestros enemigos es la clave para resolver los problemas de nuestro mundo. Jesús no es un idealista sin sentido práctico. Es el verdadero realista práctico».

2. Renunciar a las armas y a la protección policial como consecuencia del *desarme interior*. Pacíficos no son los que no hacen la guerra, sino los que hacen la paz. La Paz no es sólo una ausencia de enfrentamiento, sino algo superior: la igualdad, la solidaridad, y la justicia. Lo demás es aplazar las guerras, y a eso se le llama tregua y no paz... De ahí se deduce que hay que ir contra las causas inmediatas de las guerras, es decir, contra los militarismos. Como decía Mahatma Gandhi: «*La no cooperación con el mal es un deber tan evidente como la cooperación con el bien*».

3. *Decir siempre la verdad*, con amor, a las personas que concierne y no a segundas o terceras personas. Pues la verdad crea orden y armonía, manifestando la realidad tal cual es. La verdad procura el entendimiento entre las personas. Con la duda o los juicios mal formados se puede hacer el mayor mal que uno se pueda imaginar. Hay que confiar y no dudar; promover y no hundir; alentar y no destruir. El primero y más fuerte enemigo de la verdad son los *prejuicios*, tan arraigados en la mente de las personas. El prejuicio surge siempre en cuestiones de significado humano con

importancia para la orientación de nuestra vida. A nadie se le ocurre opinar sobre cuestiones de carácter científico sin estar previamente informados; somos bien conscientes de nuestra ignorancia y por eso nos abstenemos de opinar. No ocurre lo mismo en cuestiones de religión,



ética o política donde tenemos ideas preconcebidas y nada ni nadie logra apearnos de nuestras ideas, aunque tengan poco o ningún fundamento. Esto ocurre porque no defendemos la verdad sino la idea que nos interesa o conviene. El prejuicio se engendra y se sustenta sobre intereses ocultos y que actúan en el subconsciente y nos impiden ver las cosas como son y nos impulsan a afirmar lo que deseamos que sea. Cada cual sigue su verdad, únicamente la suya, sin cuestionarse si estará equivocado.

4. *Solidarizarse con los débiles*, los pequeños, los oprimidos de la sociedad.

5. *Denunciar las injusticias* y las demás violaciones de los Derechos Humanos con medios adecuados a la no-violencia. Si una persona da la propia vida por la justicia, cayendo en la lucha, su acción no cae en el vacío: adquiere validez histórica. Puede llegar a ser la encarnación social de un profetismo realmente eficaz.

6. Promover la *resistencia pacífica* llegando hasta la desobediencia de las leyes, pues no todo lo que es legal es legítimo, y la verdad, la justicia y el amor son más importantes que la legalidad.

7. Promover un *modelo alternativo de sociedad*. No basta con condenar la violencia, hay que suscitar una sociedad sin clases, sin oprimidos ni opresores. Una revolución a favor de un futuro mejor y más humano, no debe realizarse según el esquema y los medios propios del «viejo mundo» que se trata de superar. Este gran proyecto debe traducirse en un gran número de pequeños proyectos de movilización y de participación popular. Es indispensable establecer un flujo de comunión y participación, sabiendo que la fuerza de los débiles cuando toman conciencia de su responsabilidad y se unen, pueden hacer derribar grandes muros y barreras que parecían infranqueables.

Quisiera citar para terminar un texto que recojo de la perspicaz biografía de *Esperanza Díaz Pérez* sobre Gandhi que me ha estremecido y a lo que todos, de una manera u otra debemos aspirar a realizar: «*Si muriese de una larga enfermedad o incluso de lepra, entonces podríais gritar desde los tejados al mundo entero que yo era un falso mahatma aún a riesgo de que la*

gente os maldiga. Si muero de una enfermedad, podéis declarar que soy un falso e hipócrita mahatma aún a riesgo de que la gente os maldiga. Y si tiene lugar una explosión, como sucedió la semana pasada, o si alguien dispara sobre mí y recibo su bala en mi pecho desnudo sin un suspiro y con el nombre de Rama en los labios, solamente entonces podréis decir que era un verdadero mahatma»<sup>6</sup>. Si se me permite, aquí encontramos la razón y la fuerza de su testimonio, pues en medio de una inmensa acción, supo vivir una profunda contemplación. el mismo Gandhi se expresa así: «Siendo niño, sentía un profundo temor hacia los fantasmas y espíritus. Y recuerdo que Rambha, mi nodriza, me sugirió que repitiera el Ramanama para librarme de mis temores... Gracias a la semilla de aquella buena mujer, el Ramanama se ha convertido en mí en un remedio infalible. Nuestro

más poderoso aliado para vencer la pasión animal es el Ramanama o cualquier otro mantra... Recuerdo que los últimos días de mi segunda huelga de hambre me resultaban especialmente duros, porque hasta entonces no había comprendido la asombrosa eficacia del Ramanama, por lo que mi capacidad de sufrimiento era menor... El Ramanama es un sol que ha iluminado mis horas más oscuras. El cristiano puede hallar el mismo alivio en la repetición del nombre de Jesús, y el musulmán en la repetición del nombre de Alá... Sea cual sea la causa por la que una persona sufre, la repetición sentida y sincera del Ramanama no puede hacer el milagro de devolverte un miembro que has perdido, pero si puede hacer el milagro aún mayor de ayudarte a gozar de una paz inefable, a pesar de tal pérdida, y de privarle a la muerte de su victoria y de su agujón al final del trayecto... Indudablemente

el Ramanama es la ayuda más segura. Si se recita de corazón hace que se esfume como por ensalmo todo mal pensamiento; y, eliminados los malos pensamientos, no hay acción mala posible... Ya he dicho que recitar de corazón el Ramanama constituye una ayuda de un poder incalculable. A su lado, la bomba atómica no es nada. Este poder es capaz de suprimir todo dolor»<sup>7</sup>.

#### Notas

1. Cf. LANZA DEL VASTO, *La aventura de la no-violencia*, Sigueme, Salamanca.
2. J. L. ARANGUREN, *De ética y de moral*, Círculo de Lectores, Barcelona, 1991, 185.
3. O. P. REGAMEY, *Non-violence et conscience chrétienne*, París 1958, 212.
4. C. DEVRET, *Gandhi su pensamiento y su acción*, Fontanella, Barcelona, 1976, 182.
5. GANDHI, *Todos los hombres son hermanos*, Atenas, Sigueme, Salamanca, 1973, 126.
6. E. DÍAZ PÉREZ, *Gandhi*, Instituto E. Mounier, Madrid 1998, 139.
7. A. DE MELLO, *Contacto con Dios*, Santander 1991, 114-115.

---

## URGENTE

---

*En el número 45 de Acontecimiento incluíamos el testimonio de Plácido Ferrándiz, un sacerdote condenado por insumisión y recluso en la prisión militar de Alcalá de Henares. Hechos muy graves que a continuación se explican nos llevan a invitaros a que enviéis el siguiente texto por fax o carta, bien al Juez de Vigilancia Penitenciaria, bien al Coronel Director de la prisión.*

Sr. Juez / Sr. Coronel Director:

El motivo del presente fax/carta es expresarle nuestra preocupación por los recientes sucesos acaecidos en el establecimiento penitenciario del que Vd. es responsable, donde están siendo agredidos los presos Elías Rozas, Ramiro Paz, Plácido Ferrándiz y Miguel Ángel Burón.

Exigimos que tome las medidas necesarias para que esta situación no se vuelva a repetir, así como que abra la oportuna investigación, puesto que la situación en este establecimiento cada vez es más grave, debido a la creciente presencia de elementos neonazis en su interior y la impunidad con que realizan sus actividades, exhiben toda su simbología, etc. Todo esto pone en peligro la integridad de los presos de cuya seguridad es Vd. responsable.

Deseamos que una rápida intervención en este centro ponga fin a esta preocupante situación de constante violación de la ley. En contra de lo que algunos funcionarios de su Establecimiento Penitenciario puedan pensar, estos presos no están aislados: la sociedad observa y exige su seguridad.

Atentamente,

**Sr. Juez de Vigilancia Penitenciaria. Prisión Militar de Alcalá de Henares (Madrid). N° de fax 91 817 34 12**

**Sr. D. Jesús Ranero Alós, Coronel Director de la EPM de Alcalá de Henares (Madrid). N° de fax 91 882 34 93**